



UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

STUDIA PHILOSOPHICA 7  
MATRITENSIA

# Fenomenología y filosofía religiosa

Estudio de la teoría de  
la conciencia religiosa

Jean Héring

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS

Francisco Javier Herrero Hernández

Jimmy Hernández Marcelo

PRÓLOGO

Sylvain Camilleri

Fenomenología y filosofía religiosa

Estudio de la teoría de la conciencia religiosa

Jean Héring

SPhM

7

2019  
© Ediciones Universidad San Dámaso  
Jerte, 10  
E-28005 Madrid

ISBN: 978-84-16639-97-7  
DL: M-18391-2019

# Fenomenología y filosofía religiosa

ESTUDIO SOBRE LA TEORÍA DE  
LA CONCIENCIA RELIGIOSA

Jean Héring

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS  
Francisco Javier Herrero Hernández  
Jimmy Hernández Marcelo

PRÓLOGO  
Sylvain Camilleri



EDICIONES  
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

# ÍNDICE

LA CONTRIBUCIÓN DE JEAN HÉRING A LA FENOMENOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN.....	XI
PRÓLOGO A LA EDICIÓN CASTELLANA.....	XXXI
NOTA DE LOS TRADUCTORES .....	XLIII

## FENOMENOLOGÍA Y FILOSOFÍA RELIGIOSA ESTUDIO SOBRE LA TEORÍA DE LA CONCIENCIA RELIGIOSA

PREFACIO .....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
PRIMERA PARTE: LA CRISIS DE LA FILOSOFÍA RELIGIOSA .....	13
CAPÍTULO I: OBSERVACIONES PRELIMINARES .....	15
§ 1. El problema .....	15
§ 2. Precisiones terminológicas .....	16
CAPÍTULO II: CÓMO LA FILOSOFÍA RELIGIOSA HA CAÍDO EN EL PSICOLOGISMO ..	19
§ 3. Cómo la filosofía religiosa se ha convertido en filosofía de la religión.....	19
§ 4. Cómo la filosofía de la religión se ha convertido en psicología de la religión.....	22
§ 5. Cómo la psicología de la religión conduce al psicologismo .....	23
CAPÍTULO III: CÓMO SE HA INTENTADO ESCAPAR DE LAS CONSECUENCIAS PSICOLOGISTAS DE LA PSICOLOGÍA RELIGIOSA .....	27
§ 6. El historicismo.....	27
§ 7. El sociologismo.....	30

§ 8. El pragmatismo .....	33
§ 9. El criticismo .....	35
§ 10. Conclusión.....	40
SEGUNDA PARTE: EL MOVIMIENTO FENOMENOLÓGICO .....	43
CAPÍTULO I: INDICACIONES PRELIMINARES.....	45
§ 1. Descripción histórica .....	45
§ 2. Las definiciones de la fenomenología.....	48
CAPÍTULO II: LOS PRINCIPIOS GENERALES DE LA FENOMENOLOGÍA.....	55
§ 3. El principio intuicionista. (El principio de principios).....	55
§ 4. Sobre la naturaleza de las descripciones fenomenológicas.....	62
§ 5. Las esencias .....	66
CAPÍTULO III: EPISTEMOLOGÍA FENOMENOLÓGICA .....	73
§ 6. La concepción “intencional” de la conciencia .....	73
§ 7. Los problemas de la “constitución fenomenológica” .....	81
§ 8. El acto de la conciencia. “Sachverhalt” y “Evidencia” .....	83
§ 9. Conclusión.....	87
CAPÍTULO VI: OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS .....	89
§ 10. Sobre algunos peligros del movimiento fenomenológico .....	89
§ 11. Fenomenología y Bergsonismo .....	94
§ 12. Apéndice: El primado de la conciencia en el § 49 de Ideas de Husserl.....	99
TERCERA PARTE: LAS APORTACIONES DEL MOVIMIENTO FENOMENOLÓGICO A LA RECONSTRUCCIÓN DE LA FILOSOFÍA RELIGIOSA.....	103
§ 1. Observaciones preliminares .....	105
CAPÍTULO I: EL PRINCIPIO INTUICIONISTA Y LA FILOSOFÍA RELIGIOSA.....	107
§ 2. La fenomenología religiosa.....	107
§ 3. La teología en el marco de la filosofía fenomenológica.....	111
CAPÍTULO II: LAS ESENCIAS Y LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN.....	123
§ 4. Leyes de esencia y a priori religioso.....	123

§ 5. Las esencias y la filosofía de la historia religiosa .....	131
CAPÍTULO III: LA EPISTEMOLOGÍA INTENCIONALISTA Y LA TEORÍA	
DEL CONOCIMIENTO RELIGIOSO .....	139
§ 6. La autonomía de la conciencia religiosa .....	139
§ 7. El valor de la experiencia religiosa .....	143
§ 8. Intencionalismo y subjetivismo .....	148
§ 9. La reducción fenomenológica y el problema de la existencia de Dios.....	152
CONCLUSIÓN .....	163
EPÍLOGO .....	167
EXTRACTO DE BIBLIOGRAFÍA FENOMENOLÓGICA.....	169
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA POR JEAN HÉRING.....	177
CATÁLOGO DE AUTORES .....	187
EDITORES Y COLABORADORES .....	201

## NOTA DE LOS TRADUCTORES

*Fenomenología y filosofía religiosa* es el título de la obra de Jean Héring (1890-1966) que el lector de lengua española tiene la oportunidad de leer ahora traducida por primera vez a su idioma. Se cubre así un hueco importante en la primera recepción en castellano del movimiento iniciado por Husserl (1859-1938). La valiosa obra de Héring únicamente ha sido traducida al italiano. Este trabajo de traducción fue realizado por Giuseppe Di Salvatore y el libro fue publicado en 2010 con el título *Fenomenologia e religione: Studio sulla teoria della conoscenza religiosa* (Verona: Fondazione Centro Studi Campositrini). Esta traducción, fiel al texto francés, presenta un estudio introductorio sobre Jean Héring y explicita la importancia del texto para la recepción de la fenomenología en Francia. Por otro lado, se echa en falta que algunos textos alemanes no hayan sido traducidos al italiano y que no se haya corregido los errores que el propio Héring comete al citar. Por nuestra parte, hemos incluido en nuestra edición castellana un *estudio introductorio*, un *prólogo*, un *catálogo de autores* y un *elenco de las obras citadas* por Héring. De esta manera, los lectores de lengua hispana encontrarán en esta publicación una herramienta de trabajo en la investigación sobre la filosofía de Héring y la fenomenología francesa.

En tanto editores y traductores de esta obra, hemos de hacer algunas observaciones sobre el texto. En primer lugar, Héring realiza numerosas referencias y citas textuales de obras alemanas y francesas. En la traducción se indica las referencias utilizadas por Héring y cuando existan traducciones al castellano, se incluirán entre corchetes [ ] la referencia y paginación, utilizando esta traducción en nuestra edición.

Conviene, en segundo lugar, introducir otra indicación sobre la forma en que aparecen las referencias a *Investigaciones lógicas* en sus dos primeras

ediciones. A este respecto, el propio Héring establece en su texto las abreviaturas con las que se indicarán en cada caso las citas a estas ediciones. Por nuestra parte, cuando las citas se refieran a la primera edición de 1900-1901, utilizaremos nuestra propia traducción del texto, visto que la traducción castellana hecha por José Gaos y García Morente fue realizada directamente de la segunda edición de 1913 (el volumen I y la parte primera del volumen II) y de 1921 (la segunda parte del volumen II), sin advertir al lector de los cambios, añadidos o correcciones respecto de la primera edición que deberían ser señalados en notas a pie de página. En nuestro caso, cuando Héring cite explícitamente la segunda edición, solo entonces haremos una referencia explícita a su versión castellana y tomaremos esta traducción tanto en el interior del texto como en las notas.

En tercer lugar, en ocasiones Héring cita erróneamente algunos libros; en otros casos, los párrafos reproducidos literalmente no corresponden con la versión original citada. En todos estos supuestos, hemos revisado minuciosamente las ediciones originales que sirvieron de fuente a Héring corrigiendo los errores cometidos por el autor. El lector encontrará estas anotaciones y observaciones a lo largo del texto en las notas a pie de página introducidas por los traductores.

En cuarto lugar, esta traducción reproduce estrictamente la numeración arábiga (1, 2, 3, etc.) de las notas a pie de páginas del texto original de Héring. Los comentarios, aclaraciones, correcciones y demás información que hemos considerado relevante se introducen con asteriscos (\*, \*\*, \*\*\*, etc.). De este modo, el lector puede distinguir perfectamente entre las notas del autor y las de los traductores.

En quinto lugar, hemos modificado algunas traducciones de términos fenomenológicos que, dado el carácter pionero del escrito de Héring, todavía no habían sido establecidos por el uso común de la comunidad fenomenológica. Un ejemplo de ello es la forma en la que Héring traduce *Logische Untersuchungen* por *Études logiques*, cuya traducción castellana sería “Estudios lógicos” y que hoy por hoy no es empleada por ningún fenomenólogo.



Actualmente esta obra recibe el título en francés de *Recherches logiques* y en castellano *Investigaciones lógicas*. Algunas nociones de este tipo han sido automáticamente traducidas por los usos actuales de la filosofía fenomenológica contemporánea.

Por último, la *Tercera parte* del texto original de Héring escribe dos veces el § 8, pero con título y contenidos distintos. Evidentemente, se trata solo de un error tipográfico que no altera en absoluto el sentido de lo que allí se expone. En nuestra edición, la segunda aparición del § 8 se convertirá en el § 9 (*La reducción fenomenológica y el problema de la existencia de Dios*).

Queremos agradecer profundamente la confianza depositada en nosotros para llevar a cabo esta importante edición y traducción. Primeramente, al profesor Víctor Tirado San Juan, quien desde la primera propuesta mostró un gran espíritu de colaboración para que esta empresa se llevara a buen término. Gracias a su mediación, la Universidad Eclesiástica de San Dámaso acoge y publica ahora nuestra traducción. También quisiéramos agradecer a Paloma Vicente Moraleja sus valiosos consejos y comentarios durante el proceso de revisión del manuscrito. Por último, profesamos un profundo reconocimiento a todos los colegas que desde diferentes enfoques han enriquecido nuestra comprensión sobre el desarrollo de la fenomenología de la religión: Sylvain Camilleri, Jocelyn Benoist, Carla Canullo, entre otros.

En Salamanca, el 14 de febrero de 2019.

# Fenomenología y filosofía religiosa

ESTUDIO SOBRE LA TEORÍA DE  
LA CONCIENCIA RELIGIOSA

Jean Héring

1926

*DEDICADO A MIS PADRES*

“Vor allem den religiösen Erlebnissen ihren Sinn Lassen! Auch wenn er zu Rätseln führt. Gerade diese Rätsel sind vielleicht für die Erkenntnis von dem höchsten Werte”\*.

“¡Ante todo respetamos el sentido de las vivencias religiosas! Incluso si nos conduce a enigmas. Quizás estos enigmas son necesarios para el conocimiento del valor más elevado”.

Adolf Reinach, *Gesammelte Schriften*, p. XXIX

---

\* Ofrecemos la traducción directa del texto alemán de la cita de Adolf Reinach. La traducción francesa realizada por el mismo Héring dice “¡Sobre todo respetamos el sentido intrínseco de los actos de la vida religiosa! Incluso si nos conducen a enigmas. Estos mismos enigmas quizás tendrán el mayor valor para el conocimiento de la verdad”. Estas palabras de Reinach han sido tomados de Conrad-Martius, Hedwig (1921). “Einleitung”, en *Gesammelte Schriften*. Halle: Max Niemeyer, p. XXIX. Las notas de los traductores irán precedidas de un asterisco (\*) para respetar la numeración original de las notas del autor. Las referencias bibliográficas empleadas por Héring han sido completadas, actualizadas y corregidas siguiendo los criterios usuales de citación.

## PREFACIO

Este trabajo, que se propone estudiar las aportaciones del movimiento fenomenológico –aún poco conocido en Francia– al desarrollo de la filosofía religiosa, está dirigido de manera especial a los teólogos y a los filósofos de la religión preocupados por el futuro de su ciencia. Sin embargo, también podría ser de interés para todos los filósofos de lengua francesa deseosos de orientarse en el pensamiento de Edmund Husserl y de sus colaboradores que, en nuestra opinión, supera con creces en importancia a las otras corrientes de la filosofía alemana contemporánea.

Por tanto, no tenemos la intención de realizar análisis fenomenológicos *nuevos*, pero tampoco se trata de una exposición histórica del movimiento que intentamos presentar. Por el contrario, nuestro deseo sería el de hacer revivir, por medio de un *estudio de crítica filosófica*, las intuiciones profundas de los fenomenólogos que creemos fecundas y rigurosas, y mostrar –bajo nuestra propia responsabilidad– las influencias esenciales que su modo de filosofar podría ejercer en la filosofía religiosa. Si tenemos éxito en nuestra empresa, este libro podría servir de *iniciación fenomenológica* a quienes tengan la paciencia de leerlo con atención y no se espanten por una serie de términos en ocasiones algo insólitos. Pues, para cualquiera que conozca las obras de los fenomenólogos, es evidente que la reproducción *fiel* de sus ideas nunca podrá realizarse sin neologismos más o menos incómodos. Somos los primeros en lamentarlo y con prontitud aceptamos todas las propuestas terminológicas de los puristas, poniendo en todo caso una condición: que no se altere el *sentido intrínseco* de los términos fenomenológicos ya consagrados. Pues ¿en qué se convertiría el pensamiento filosófico, si el lenguaje, en lugar de servirle, se arrogara el derecho de esclavizarlo?

Estrasburgo, 21 de octubre de 1925

Jean Héring

# INTRODUCCIÓN

Hace una veintena de años, Ernst Troeltsch\*, en uno de sus sugerentes cuadros de síntesis histórica –para los que estaba especialmente dotado–, ha señalado el estado caótico de la filosofía religiosa al comienzo del siglo XX<sup>1</sup>. No es que la actividad pareciera deficiente en esta vasta cantera que, durante el siglo precedente, había visto una serie de construcciones de estilo tan variado como de efímera duración. Al contrario, nuevos materiales traídos de todas partes por investigadores intrépidos daban la impresión de que un trabajo grandioso iba a llevarse a cabo. Pero ¿era esto la consecuencia de una excesiva competencia o el efecto desalentador de tantas caídas estruendosas? El hecho es que los arquitectos responsables no se preocuparon de transformar en edificios filosóficos los preciados elementos de construcción aportados por los historiadores, sociólogos, etnógrafos, filólogos y psicólogos. De hecho, fueron muy pocos los emprendedores que se arriesgaron a construir algo más que hangares provisionales, destinados a albergar más o menos confortablemente los hallazgos de los especialistas. Es verdad que algunos se entregaron gallardamente a la ingrata tarea de reparar, en la medida de lo posible, antiguas edificaciones medio derrumbadas. No faltaron los sistemas, cuya insignia era un nombre precedido –por antífrasis, sin duda– de la sílaba “neo”. Sin embargo, no lograron imponerlo a la nueva generación que, sin faltar al respeto a la ancianidad que se mantuvo joven, mostraba escasa simpatía hacia una juventud que le parecía envejecida antes de tiempo.

---

\* A lo largo de su exposición, Héring cita numerosos autores, algunos de ellos no muy conocidos en el mundo de habla hispana. Por esta razón, al final del libro hemos incluido un *Catálogo de Autores* en el que el lector puede encontrar referencias esenciales sobre estos personajes.

<sup>1</sup> Troeltsch, Ernst (1904). “Religionsphilosophie”, en *Die Philosophie im Beginn des zwanzigsten Jahrhunderts: Festschrift für Kuno Fischer*. Heidelberg: C. Winter, p. 1.

Desde entonces, se puede decir, sin temor a exagerar, que la crisis se ha acentuado fuertemente, lo cual naturalmente no quiere decir que se haya alejado de su desenlace. A la furibunda discusión entre materialistas y espiritualistas, relativistas y absolutistas, positivistas y criticistas, psicólogos y sociólogos –dejando de lado el que todos disertaban sobre planos que no llegaban a concretizarse– se añadía una lucha no menos amarga sobre materia religiosa entre misticistas y racionalistas. Pero lo más inquietante es que el terreno mismo de construcción, como si estuviera bajo el efecto de algún movimiento sísmico que duplica su violencia al repetirse, comienza a retemblar de un modo siniestro, amenazando con engullir en un abismo todo lo que subsiste del trabajo del siglo XIX. En efecto, lo que ahora está en cuestión ya no es de tal o cual bifurcación del pensamiento, sino toda la orientación de nuestras investigaciones llamada antropocéntrica, tal como nos ha sido enseñada por quienes, de una parte, se remiten a Schleiermacher y, de otra parte, por los discípulos de Comte, –tendencia que parecía haber triunfado definitivamente sobre todas las veleidades metafísicas–, la que es puesta en cuestión por los innovadores ávidos de ontología de tendencia teocéntrica.

¿Hacen falta hechos? En el momento en el que, a la sombra misma de la Sorbona, los círculos interesados por encontrar la vía regia de la filosofía cristiana no dudan en evocar a los espíritus de Charles Secrétan y de sus maestros, Franz Baader y Jakob Böhme; y cuando las discusiones sobre el valor eterno del pensamiento de Eckhart, de Buenaventura y de Anselmo llenan incluso sus patios interiores; cuando los teólogos protestantes de Estrasburgo denuncian fríamente el contrato que parecía vincular para siempre al pensamiento protestante con el criticismo; cuando diversos teólogos de origen suizo, semejantes a temibles lansquenets\*, comenzaron a eliminar sin piedad a todos los que en apariencia habían inclinado las rodillas ante los ídolos del psicologismo y del historicismo; cuando la misma filosofía alemana, cediendo ante un impulso metafísico que semejante a un mar de

---

\* Palabra de origen alemán (*Landsknecht*) que significa servidor del país. Entre los siglos XV y XVII se utiliza este término para designar a los mercenarios alemanes.

fondo<sup>2</sup>, parece aceptar cada vez más la divisa: *Los von Kant!...* resultaría casi cruel seguir insistiendo. Notemos únicamente todo lo angustioso y “aporético” que esta situación podría resultar a los ojos de un observador que se esforzara por contemplar las aguas turbulentas desde lo alto de una roca inamovible, si es que existe algo así. ¿No tendría que preguntarse si en verdad es posible y deseable hacer *tabula rasa* de lo que nos parecía ser la quintaesencia de la sabiduría filosófica obtenida con esfuerzo y cuyo precio se ha pagado con pesar durante siglos, a saber, la substitución de los anticuados métodos especulativo y ontológico por estas dos incomparables herramientas que son los métodos psicológico e histórico?

Y alcanzada esta revolución, ¿quién tendrá la valentía de conducirnos de nuevo y sin reservas a la escuela de los pre-kantianos, a aquellos que nos enseñaron a construir cierta “religión natural”? A decir verdad, incluso los más convencidos adversarios de Schleiermacher, como es el caso de este curioso precursor llamado Erick Schaefer, no pensaron en ello. La filosofía religiosa del siglo XIX, siguiendo un sentimiento casi unánime, nos ha transmitido, a pesar de todo, una preciosa herencia que debe ser rescatada de la debacle. Pero en cuanto a saber lo que es preciso conservar, ningún acuerdo parece todavía posible y quién sabe si por falta de entendimiento no se irá todo a la deriva.

En esta hora crítica, la mirada inquieta divisa un barco que, asociándolo con los que navegan hacia nuevas costas –y a quienes tal vez este ha dado la señal de salida– intenta, sin embargo, distinguir y salvar aquellos antiguos penates que realmente lo merecen. ¿Este gesto no es suficiente por sí mismo para invitarnos a prestar atención a este grupo de navegantes a la vez sabios y audaces, cuya autoridad aumenta día a día, o incluso, de hora en hora?

---

2 Wust, Peter (1920). *Die Auferstehung der Metaphysik*. Leipzig: F. Meiner. Cf. Kerler, Dietrich Heinrich (1921). *Die Auferstandene Metaphysik*. Ulm: Kerler.